

De mal en peor

Francisco Cortés Rodas

Director del Instituto de Filosofía

El gobierno universitario y la democracia en la universidad son asuntos importantes que merecen ser discutidos a fondo. Pero la dimensión de estos problemas no se entiende si se desliga de las verdaderas cuestiones que están afectando la universidad pública y que tienen que ver con la forma como el neoliberalismo está produciendo transformaciones en la sociedad, la economía y la política.

¿Cómo el neoliberalismo está minando la democracia y la educación pública? Esta es la pregunta que nos debemos plantear a fondo los profesores y estudiantes si aspiramos a seguir enseñando y estudiando en una universidad pública, liberal, crítica y comprometida con la sociedad. La respuesta a esta pregunta no se reduce a tener o no tener representantes estudiantiles en el Consejo Superior o a plantear que las medidas de seguridad son procedentes o improcedentes. Estas son cuestiones que están bastante politizadas y tratarlas así de manera unilateral, sin las conexiones con las demás situaciones críticas de la universidad y la sociedad, resulta insuficiente.

La respuesta a la pregunta ¿cómo el neoliberalismo está minando la democracia y la educación pública? pasa por la comprensión de los fenómenos históricos, sociales y políticos que ha producido la aplanadora neoliberal en los últimos cuarenta años en el mundo y en Colombia.

En un debate en los años noventa sobre si Colombia era neoliberal, Rudolf Hommes decía “que al parecer el neoliberalismo no existe de manera pura en Colombia”. Juan Manuel López afirmaba: “Neoliberalismo no existe en el mundo. Lo que hay son interpretaciones que cada cual hace de lo que quiere entender por ese tema”. Y complementaba el industrial antioqueño Hernán

Echavarría Olózoga, “El término neoliberalismo es una cosa que nos inventamos aquí. Porque si vamos a la literatura política y económica de otros países, el término no se encuentra”. (El Tiempo, 29.11.92).

La negación de la existencia del neoliberalismo no ha sido exclusiva de algunos políticos e intelectuales colombianos, se repite hoy en muchos debates públicos en el mundo: si “el “neoliberalismo” es privatizar, entonces, el “neo-liberalismo es un mito”, mito que la izquierda de forma tramposa viene propagando desde las universidades a los debates políticos criticando un hombre de paja del supuesto capitalismo *laissez faire* que no existe” (Bermeo, 2016).

Pero el neoliberalismo no es un mito, ni una invención de la izquierda, es más bien, un ambicioso proyecto de renovación del liberalismo y de la democracia representativa que ha engendrado un sistema de poder, compuesto por instituciones políticas y financieras, dotado de medios legislativos y de dispositivos administrativos.¹

La globalización, el capitalismo y el neoliberalismo son fuentes de debate casi a diario. En Estados Unidos y en los países más ricos del mundo, la globalización es una palabra de moda que expresa proyectos positivos para las elites empresariales y sus aliados políticos y negativos para los más pobres, los inmigrantes y los marginados. El neoliberalismo ofrece una teoría del capitalismo que contiene una estrategia de educación, capacitación laboral y perfeccionamiento físico o corporal de la población, no centrada en la misión de proveer una amplia educación humanista a la mayoría, como en el modelo liberal y humanista, sino en la construcción de un sujeto que solamente trabaja y consume. Así, reduce la libertad política a la libertad económica y sustituye el ciudadano por el sujeto trabajador y consumidor.

¹ Para hacer esta caracterización del neoliberalismo me baso en las tesis de Wendy Brown, Randall Collins, Wolfgang Streeck, Christian Laval y Pierre Dardot.

El capitalismo extiende la racionalidad mercantil a todas las esferas de la existencia humana, como lo mostró Karl Polanyi, y hace de la razón neoliberal una verdadera razón del mundo o razón-mundo, como la denominan Laval y Dardot. “El neoliberalismo es la razón del capitalismo contemporáneo” (Laval y Dardot, 2013, pos. 219), la cual además de configurar todos los aspectos de la existencia en términos económicos, está anulando elementos básicos de la democracia. Al concentrar el poder en manos de los actores económicos más poderosos en detrimento de la masa de los ciudadanos, el neoliberalismo desactiva la democracia y fragmenta la sociedad.

Entre los elementos de la democracia que son anulados por el neoliberalismo se cuentan los principios de justicia, las instituciones de protección de los derechos sociales de educación, salud, pensiones, los principios democráticos de la libertad y la igualdad, e incluso el principio de la soberanía popular. “La razón neoliberal está convirtiendo el carácter claramente político, el significado y la operación de los elementos constitutivos de la democracia en algo económico” (Brown, 2015, pos. 3189).

La crisis de la educación es un problema global y más serio que la crisis económica del capitalismo, el terrorismo, la migración, porque destruye las bases de la democracia. La educación se ha convertido en una mercancía. La ciencia y las humanidades son destruidas al imponerles los principios universales de la competencia y la mercantilización. El interés en la comercialización de la ciencia sugiere que los sistemas de investigación nacionales respondan a la presión del mercado para hacer que la academia sea así más eficiente.

En el centro del proyecto neoliberal se ubica una descripción de las cualidades de las instituciones del Estado, en particular un contraste entre las universidades eficientes y atentas a satisfacer las necesidades de sus estudiantes y las

universidades públicas, incompetentes y no atentas a las demandas de sus clientes, los estudiantes. En este contraste se da por sentado que la universidad privada es una zona homogénea de eficiencia y un modelo que debe seguir la pública. Tal vez por eso el gobierno la premia con programas como “Ser Pilo Paga”.

Se puede afirmar entonces que existe una agenda neoliberal mundial de transformación de las universidades, especialmente las públicas. Esta afirmación no es hecha en términos del marxismo ortodoxo, a partir de una simple generalización de algunos cambios sociales, sino del estudio sistemático de las transformaciones que se han dado en las universidades en Estados Unidos, los países más ricos del mundo en Europa, Asia y en una buena cantidad de países pertenecientes a las economías en desarrollo.

La agenda neoliberal aterrizó en Colombia en los años noventa, y en el ámbito de la educación superior su implementación comenzó con una serie de programas:

- 1) La propuesta de reforma de la educación superior de 2011, hecha por la ministra de Educación María Fernanda Ocampo, proponía crear universidades con ánimo de lucro y aumentar los recursos para las universidades públicas mediante la entrada de capital privado.

- 2) Dentro del espíritu de estos cambios se propuso años después el programa Ser Pilo Paga, implementado por la ministra de educación Gina Parody. Este plan ha mostrado afectar la sostenibilidad financiera de la universidad pública: en la medida en que es funcional al aumento de los ingresos y la presencia de las universidades privadas, pues el 98.4% de sus recursos ha ido a las universidades privadas, debilita las públicas.

Según Salomón Kalmanovitz, el costo para el Estado por estudiante de una universidad pública es en promedio de \$5'000.000, mientras que en el programa Ser Pilo Paga es de \$18 millones, por lo tanto si ese dinero se les diera a las universidades públicas se tendría una cobertura cuatro veces superior, de 40.000 estudiantes más, si esos fondos fueran a estas últimas. Pero Ser Pilo Paga va especialmente a las privadas (El Espectador, 27.03.16).

3) El desfinanciamiento estructural de las universidades públicas es, según un estudio hecho por la Universidad de Antioquia, de más de 800.000 millones de pesos. Este hueco en el presupuesto es el efecto del impacto económico de diferentes leyes y decretos promulgados desde 1992 sobre materia prestacional y salarial que crearon nuevas obligaciones a las universidades, sin un aporte del Estado para su cumplimiento. Para decirlo de forma más clara, el problema financiero lo ha generado básicamente el Decreto 1279 de 2002, que estableció el régimen salarial en las universidades estatales. Según esta norma, los puntos por productividad académica tienen un efecto salarial, es decir, cada publicación o título académico reconocido formalmente, obtiene un puntaje que se traduce en salario. De otro lado, la Ley 30 de 1992 congeló los aportes asignados por la Nación a las universidades, determinando que su presupuesto crezca anualmente al mismo ritmo del IPC. Sin embargo, sus gastos están por lo menos cuatro puntos por encima de este; esto ha hecho que haya aumentado el hueco presupuestal, como ha sido indicado. Con la Ley 30 de 1992 el gobierno ha conseguido alcanzar su objetivo: pasar de financiar, en 1993, un 80% del sistema de educación superior a sólo un 48% en 2016 y con tendencia a empeorar. La congelación de los recursos para la educación superior, para investigación y ciencia es lo que seguirá en la agenda.

4) El proyecto de transformación de la universidad bajo el concepto de la educación terciaria. Este novedoso concepto fue planteado en el PND 2014-2018 del gobierno de Colombia y en el “Acuerdo por lo Superior 2034”. En estos documentos se define que una de las políticas principales del gobierno es establecer el sistema nacional de educación terciaria con dos niveles: la universidad y la formación técnica superior. Está desarrollado también el marco nacional de cualificaciones que determina la tasa de rentabilidad de los títulos de las diferentes profesiones y técnicas a fin de garantizar que los graduados encuentren trabajos bien remunerados, y así se pueda atraer más estudiantes a aquellos programas que son los más importantes para la economía del país.

El sistema de educación terciaria pretende articular de manera sistemática los componentes del sistema de educación: superior, técnica y tecnológica, los cuales están desarticulados en el modelo actual. Su articulación se lograría mediante un proceso de complementación entre la educación para el trabajo y la educación superior. Se trata de crear una estructura que permita la transferencia de créditos entre las tres diferentes modalidades de educación y de esta manera crear las condiciones para que las educaciones técnica y tecnológica adquiera un estatus similar al de la superior, tanto en la calidad de la formación como en el nivel de los ingresos. La propuesta, aunque parece interesante e innovadora, tiene aspectos problemáticos pues considera el asunto de la educación exclusivamente desde las necesidades del mercado, y porque le da prioridad a la educación técnica y tecnológica sobre la investigación científica en las ciencias naturales y sociales.

5) Esta subvaloración de la investigación científica en las ciencias naturales y sociales se puede apreciar también en los recortes para la financiación de las becas doctorales y en el presupuesto para ciencia y tecnología. Recientemente el

Gobierno Nacional anunció una disminución en el Presupuesto General de la Nación para el 2018 de 41.6% en ciencia y tecnología, con respecto al 2017. Este recorte es grave para las universidades y el país porque debilita la educación superior al disminuirle sus condiciones materiales y es contrario a una política de desarrollo de la investigación y la ciencia.

6) En similar sentido, el programa “Colombia Científica-Pasaporte a la Ciencia”, es problemático para el desarrollo de la ciencia en el país. Este programa cuenta con un préstamo del Banco Mundial, que se oficializó en enero de 2017, y dispondrá para “Colombia Científica” de \$234 mil millones para dos programas: “Pasaporte a la ciencia”, que enviará a los mejores estudiantes a cualquiera de las 500 mejores universidades del mundo según el escalafón de Shanghái, y “Ecosistemas científicos”, unas alianzas que deberán empezar a formarse con universidades nacionales y extranjeras, empresa privada y centros de investigación.

Este programa perjudica también la sostenibilidad financiera de Colciencias y, por ende de la universidad pública. Es funcional a una concepción de la ciencia centrada en los intereses de las empresas. Pero es inexplicable y absolutamente contradictorio con las políticas de desarrollo de la investigación y la ciencia que para este programa el gobierno disponga de \$234 mil millones, más de las dos terceras partes del presupuesto de Colciencias en 2016, y que ahora se anuncie un recorte en el Presupuesto General de la Nación para el 2018 de 41.6% en ciencia y tecnología, con respecto al 2017.

7) Otro plan que es importante analizar, no definido por medio de leyes o decretos, pero impulsado de manera oculta en formas muy sutiles, no visibles, es el proyecto que apunta a debilitar las humanidades y las ciencias sociales. La ofensiva del

Ministerio de Educación y del ICFES contra las humanidades se inició con geografía, historia y continuó con filosofía, en 2013. Al acabar con la participación de la filosofía e historia en las pruebas de estado de la educación media se ha producido como efecto la progresiva eliminación de estas disciplinas de la enseñanza en el bachillerato. El problema de esto es que al desterrar filosofía, historia y geografía de la enseñanza secundaria, termina afectando de manera negativa el principal destino profesional de los graduados de estos Departamentos e Institutos.

8) De igual manera se ataca a la universidad pública por medio del proceso de clasificación de las revistas por parte de Colciencias. Según el diagnóstico elaborado por Publindex en el 2016, el 80% de las revistas que tienen categoría en la actualidad, quedarían sin ella. Se calcula que de 75.000 revistas indexadas se pasará a 35.000. Entre las formas de clasificación de las revistas están las métricas adoptadas para determinar el volumen relativo de citas de una revista. A mayor volumen de citas, mejor es la revista. Las revistas escritas en castellano, que son en su mayoría utilizadas por la comunidad de las disciplinas humanísticas, tienen en esto una gran desventaja pues quienes pueden leer y citar en castellano son apenas un 3% de la comunidad total, mientras que el inglés, por ser la *lingua franca* del mundo académico de hoy, todos los autores en cualquier disciplina pueden leer y citar en este idioma. “Estamos, pues, ante unos índices que comparan volúmenes de citación sin “normalizarlos” en relación con la ventaja lingüística que exhiben las revistas publicadas en inglés” (Comisión de medición de revistas científicas-Sociedad Colombiana de Filosofía, El Espectador, 20.06.17). Esto genera un tratamiento absolutamente inequitativo, que perjudica especialmente las revistas de humanidades pues quedan clasificadas en los rangos o cuartiles más bajos y otras quedan fuera de la clasificación.

9) Algo similar sucede con la medición de la investigación y de los grupos. Los estándares internacionales de medición de la ciencia, que utilizan indicadores de visibilidad, colaboración, impacto, excelencia y liderazgo, son insuficientes para la medición de la investigación en ciencias sociales, humanidades y artes, porque los criterios que utilizan corresponden más a las dinámicas de creación del conocimiento de las ciencias. Medir la ciencia a partir de la generalización de todas las dinámicas particulares de las distintas disciplinas, como si estas tuvieran información equiparable y como si todas funcionaran bajo las mismas prácticas y patrones de publicación y generación de conocimiento, es equivocado. Las formas de creación del conocimiento, de asociación entre investigadores, los indicadores de visibilidad, y la excelencia investigativa, son diferentes en la ciencia y en la humanidades, y por tanto deben ser valoradas y medidas de distinta manera.

Estos son algunos de los problemas más complicados que tiene la universidad pública. Por supuesto que hay más, relacionados con las situaciones de pobreza de muchos estudiantes que se refleja en el tema de las ventas, por el bajo número de docentes en comparación con el cada vez mayor número de estudiantes, por el aumento de la contratación de profesores de cátedra y el congelamiento de la planta profesoral, etc. Y por supuesto que las directivas de la UdeA buscan la mejor solución a muchos de los problemas que tenemos de acuerdo a sus posibilidades y capacidades existentes.

El gran problema que ha generado el neoliberalismo con la comercialización y el gobierno corporativo en la universidad pública, no es solamente la reducción de las humanidades y su pérdida de importancia, sino las consecuencias negativas para la ciudadanía democrática, que son: la imposibilidad de conseguir justicia social y movilidad social mediante la educación, una ciudadanía educada y una

individualidad enriquecida por su experiencia ilustrada.

La educación pública está ante un proceso de degradación profesional, descalificación de los perfiles académicos, de los títulos y la producción académica de los profesores. Esto por supuesto irradia o se proyecta en los estudiantes. Para enfrentar la racionalidad neoliberal que desafía a la universidad es necesario defender la universidad con su proyecto de formación humanista y democrática.

Referencias bibliográficas

- Bermeo, J., (2016) Instituto Mises. Economía de mercado, libertad y paz.
- Brown, W., (2015), *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Editorial Malpaso, Barcelona.
- Bush, V., (1945), *Science, the Endless Frontier*, National Science Foundation, Washington.
- Chul Han, B., (2017), *La expulsión de lo distinto*, Herder, Barcelona.
- Giusti, M., (2015), *Disfraces y extravíos. Sobre el descuido del alma*, FCE, Lima.
- Humboldt, W., (1903-1936), *Gesammelte Schriften: Ausgabe der Preussischen Akademie der Wissenschaften* [Obras escogidas: edición de la Academia de Ciencias de Prusia], Berlín.
- Laval C., Dardot, P., (2013), *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona.
- Laval C., Dardot, P., (2017), *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Gedisa, Barcelona.
- Oakeshott, M., (2009), *La voz del aprendizaje liberal*, Buenos Aires, Katz.
- Oosterlinck, A., (2004), “The modern university and its main activities”, en: Weber, L. and Duderstadt, J., *Reinventing the Research University*, London, Economica.

- Patiño, P., (2013), “Evolución de la investigación y el desarrollo tecnológico en los dos últimos siglos”, *Ensayos Pensamiento Universitario*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- , (2014), “Elementos de contexto para un sistema de ciencia e innovación en la Universidad de Antioquia”, manuscrito.
- Shapin, S., (2008), “Science and the modern world”, en: Hackett, E., Amsterdamska, O., Lynch, M., Wajcman, J. (eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Snow, C. P. y Leavis, F. R., (2006), *Las dos culturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Steiner, G., (2008), *Los libros que nunca he escrito*, FCE, Ciudad de México.
- Stokes, D., (1997), *Pasteurs’ Quadrant. Basic Science, and Technological Innovation*, Washington, Brookings Institution.
- Zemsky, R., Duderstadt, J., (2004), “Reinventing the Research University. An American perspective”, en: Weber, L. and Duderstadt, J., *Reinventing the Research University*, London, Economica.